

EL JARDIN 901 DE SOURDEAUX RECIBIRA LA PRIMERA TANDA

Presos de la Alcaidía de Malvinas fabrican muebles para los chicos

Un interno les enseñó carpintería a otros tres. Ahora hacen mesas y sillas con los que equipan jardines públicos.

Diego Arbelo
darbelo@clarin.com

El proyecto nació con un doble fin: involucrar con la comunidad a las personas privadas de libertad y mejorar el mobiliario de los jardines de infantes del Municipio. Es por esta razón que cuatro internos de la Alcaidía de Malvinas Argentinas comenzaron a trabajar en febrero en un taller de carpintería que pronto realizará su primera entrega: un lote de cinco mesas y 30 sillas que será destinado al Jardín 901 de Adolfo Sourdeaux.

“El mensaje de esta iniciativa es que los reclusos también tienen identidad y que pueden hacer un trabajo útil para la comunidad”, explica Andrea Núñez, directora de Seguridad de Malvinas Argentinas. Y agrega: “Es un proyecto en el que se trabajará todo el año, y en ese lapso calculamos que se podrán equipar entre 10 y 12 salas de diferentes establecimientos. Empezamos con una salita del Jardín 901 y luego se extenderá a otras”. La elección acerca de cuáles serán las instituciones que recibirán lo producido por los internos de la Alcaidía depende del Consejo Escolar del Partido, que también participa de la organización del proyecto.

Esta iniciativa, dicen precisamente sus organizadores, hubiese sido inviable de no contar con el aporte de Angel Guzmán Balda.



ESFUERZO ENTRE REJAS. EL EQUIPO DE CUATRO RECLUSOS JUNTO CON LA PRODUCCION REALIZADA EN ESTOS DOS MESES.

“El proyecto seguirá todo el año. El mensaje es que los reclusos pueden hacer algo útil para la comunidad”.

Andrea Núñez
DIRECTORA DE SEGURIDAD DE MALVINAS

“Es el interno que tiene el oficio de carpintero, y se los enseñó a los otros tres que participan del taller”, apunta el prefecto mayor Heriberto Daniel Jansen, director de la Alcaidía ubicada en la calle Perito Moreno al 3100 de Los Polvorines. Y agrega: “Cuando se enteraron de que el producto de su trabajo se va a destinar a los jardines más

humildes del Partido, se pusieron muy contentos. Quieren hacer algo para la sociedad”.

Además de la mano de obra, la ex Unidad 53 –que actualmente aloja a 43 internos– aporta también una parte de los materiales con los que se realiza el mobiliario, mientras que la otra corre por cuenta del Gobierno local. “El Municipio tiene buena voluntad y ayuda mucho”, reconoce Jansen, quien confiesa la ilusión de que Guzmán, el interno que capacitó a los demás, consiga la autorización judicial para salir de la unidad penitenciaria el día en que se entreguen las mesas y las sillas, y pueda participar del momento.

Más allá del de carpintería, en

“Los internos se alegraron de que su trabajo se destine a los jardines más humildes del Municipio”.

Heriberto Daniel Jansen
PREFECTO MAYOR, DIRECTOR DE LA ALCAIDIA

la Alcaidía de Malvinas también se desarrollan otros talleres (como albañilería, herrería y artesanías) a los que en total concurre el 58 % de los internos. La idea que persiguen es la misma para todos: que el día de mañana, cuando los que hoy son reclusos recuperen la libertad, puedan reintegrarse a la sociedad y tengan un oficio.

VISITAN LAS ESCUELAS

Volvieron las entregas de anteojos

Este año, la Comuna de Malvinas relanzó un viejo programa para que los chicos de entre seis y 12 años de los jardines municipales y las escuelas del distrito que necesiten anteojos, no tengan que pagar para tenerlos. Se trata de una recorrida que se hace cuatro veces por semana, en diferentes colegios del distrito (previo aviso y notificación a las autoridades y los padres de la comunidad educativa), en la cual profesionales oftalmólogos hacen estudios a los alumnos con carteles de prueba y aparatos de montura para verificar que la visión de los más chicos no necesiten tratamientos correctivos a edad temprana.

“Muchas veces, la falta de atención o problemas similares en los establecimientos educativos están relacionados con problemas visuales o auditivos que los nenes no manifiestan”, explicó el doctor Carlos Assad, director de oftalmología de la secretaría de Salud de Malvinas. “Es por eso que, como a veces los padres no tienen tiempo o dinero para llevar a los hijos a chequeos, la idea es llegar directamente a ellos”.

Cuando se detecta alguna anomalía visual en un alumno, se le brinda un turno en el Hospital de Ojos. Si se considera que necesita lentes de aumento para leer o descansar la vista, se hace la receta y “en menos de una semana tienen los anteojos hechos”, cuentan Assad. En los primeros tres meses del año, ya se entregaron 250 lentes a chicos del Partido, y estiman que la cifra llegará a los 1.000 a lo largo de 2011. “En algunos casos se detectan problemas más graves, que necesitan ser corregidos con cirugía u otros tratamientos. Por eso es muy importante aprovechar las visitas de los profesionales en oftalmología a cada colegio”, agregó el médico.

BELLA VISTA “UN TECHO PARA MI PAÍS” EN BARRUFALDI

En un fin de semana les hicieron casas a 15 familias

Celeste Mainetti
mmainetti@gmail.com

Codo a codo: así trabajaron más de 150 empleados de empresas, los voluntarios de la ONG Un Techo Para mi País, y 15 familias pobres que fueron, a su vez, beneficiarias de la actividad que duró todo un fin de semana. En ese breve lapso construyeron viviendas para el barrio Barrufaldi de Bella Vista.

Durante los dos días, los empleados de Banco Hipotecario, PSA Peugeot Citroën, General Electric, Lightech y la agencia de publicidad

Madre dejaron las corbatas de lado para dedicarse a la ayuda voluntaria que realiza Un Techo....

Para llevar adelante el proyecto, se organizaron en cuadrillas de seis a 10 voluntarios, más las familias de los asentamientos. “Este barrio no tiene agua, nos es doblemente difícil llevar adelante la obra. Pero no nos damos por vencidos, seguimos adelante para que no se derrumbe la esperanza de los vecinos”, señaló Federico Bosch, un voluntario que además vive en otro barrio de Bella Vista.

La construcción se hizo a partir de un programa de Voluntariado Corporativo, al que denominan

“Construye con tu empresa”, donde ésta apoya y dona las casas que hacen sus empleados. Con ello, ejercitan el trabajo en equipo y el compromiso social, entre otros aspectos. Los chicos de la ONG, a su vez, ya llevan alrededor de 39 hogares hechos en San Miguel. “Para este año la meta aumenta, el aporte de las empresas es una gran ayuda y nos incentiva para expandir nuestro trabajo con más rapidez”, destacó Federico. Y agregó: “Nos organizamos en tres etapas, con el fin de que los vecinos sean el motor de su propio cambio y aprendan a luchar por sus derechos”.



UNION. VOLUNTARIOS Y BENEFICIARIOS, JUNTO A UNA CASA TERMINADA.